

*COLEGIO LATINO AMERICANO*

Campaña Fraternidad 2012 /Cuarto de Hora Preparatoria

Cd. Juárez, Chihuahua

**PREPARACIÓN**

En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo… Este día vamos a pedirle a Jesús que nos ayude a escuchar el mensaje que nos quiere dar. Decimos juntos la oración inicial para prepararnos a estar con Jesús. Padre lleno de misericordia…

**ILUMINACIÓN ¡ Los milagros suceden**. **!**

Mi nombre es Brian Boyle, y soy la prueba de que **los milagros suceden**.  Un mes después de que me gradué de secundaria en 2004, llegaba a casa de la práctica de natación y me vi involucrado en un accidente fatal con un Camión de Basura.  El impacto de la violenta colisión destrozó mi corazón en mi pecho, destrozó mis costillas, la clavícula, la pelvis, colapsaron mis pulmones, causando daños a cada órgano, mis riñones e hígado dejaron de funcionar, mi bazo y vesícula biliar tuvieron que ser removidas, resultando en la pérdida del 60% de mi sangre, graves daños a los nervios de mi hombro izquierdo, dejándome en coma, siendo sostenido por equipos electrónicos y médicos durante más de dos meses en el Prince Georges Hospital Center en Cheverly, MD.
No tengo una memoria del accidente, o de los pocos días antes de la fecha del accidente. Lo primero que recuerdo después de la colisión y que aún está vivo en mi mente hasta el día de hoy, era estar en un gran tubo de color blanco. En este tubo había un muchacho sentado a mi izquierda, y muchos otros muchachos y muchachas sobre mi lado derecho (uso el término muchachos porque parecían ser de mi edad). Yo no sabía por qué yo estaba allí o incluso cómo llegue allí, en primer lugar. Cuanto más tiempo pasaba allí, más podía visualizar mi entorno. El muchacho a mi izquierda tenía un teléfono celular, y me preguntó si lo necesitaba para llamar a alguna persona por mí. Le dije “sí, puedes llamar a mis padres y decirles que los amo.”
La siguiente cosa que recuerdo es despertar en una cama de hospital, químicamente paralizado y conectado con todas esas máquinas. En medio de todos los pitidos y zumbidos que emitían los equipos médicos que estaban salvando mi vida en ese instante, he podido oír a mi mamá y papá diciéndome entre pausas dramáticas y llorando histéricamente, que **“todo iba a estar bien”.**
Comenzó el sufrimiento. Me cuentan que morí ocho veces mientras estaba en la unidad de cuidados intensivos, e incluso, cuando me desperté de mi coma, no podía hablar ni comunicarme. No se sabía con seguridad ni siquiera si saldría de mi habitación en una silla de ruedas o una bolsa de morgue. En lo que respecta a mi futuro, no existía.
Caminar de nuevo nunca sucedería por todas las graves lesiones y a causa de la pelvis destrozada. El pensar de nuevo en la natación, era sólo eso, sólo un pensamiento. Al igual que mi cuerpo, mis sueños se hicieron añicos. Pero, no me di por vencido porque sabía que Dios tenía un plan para mí. Después de pasar dos meses en estado de coma, 14 operaciones, 36 transfusiones de sangre, 13 tratamientos de plasma, perdí un total de 100 libras y tuve que ir a un centro de rehabilitación en Baltimore. Tuve que aprender a hablar, comer, caminar, ducharme, y vivir de forma independiente. Después de esa experiencia agonizante, tuve que ir a terapia ambulatoria en Waldorf, Maryland. Después de pasar unos meses en una silla de ruedas, tomé la decisión de trabajar duro para volver a caminar, así que comencé a pasos de bebé para caminar por mi cuenta. Fue un milagro, después de mucho esfuerzo, pude caminar de nuevo, pero quería probarle a los médicos que no sólo podría caminar, sino también correr.
Después de que lo había logrado, decidí que era momento de trabajar duro para volver de nuevo en la piscina. Después de unas cuantas pruebas de pulmón, pude ir a la piscina un poco cada semana.
Antes del accidente yo tenía tres objetivos: ir a la universidad, nadar en el equipo, y competir en un triatlón ironman (hombre de hierro) algún día.

Después de unos meses de unas cuantas vueltas de natación aquí y allá con mi pareja y la buena formación de amigos, Sam Fleming, decidí que yo no iba a permitir que mis lesiones me impidieran vivir mi sueño.

Seis meses después de que empecé mi primer año en el St Mary’s College de Maryland –me convertí en un orgulloso miembro del equipo de natación.
No fue fácil, no entonces, y no ahora. El dolor y la agonía fueron reales y existió a través de todo el camino en los buenos tiempos y los muy malos.
Mi historia es acerca de la recuperación y el regreso, pero quiero hacer mucho más que eso. Quiero hacer un impacto positivo en el mundo. Quiero motivar y espero inspirar a otras personas a través de mis esfuerzos, a nunca renunciar a sus sueños y para no dejar nunca de creer y su fe en Dios, no importa cuán malo pueda parecer una situación.

**REFLEXIÓN**

Este joven antes del accidente tenía muy claros sus sueños, pero después del accidente le quedó mucho más claro lo que él quería hacer, quería dejar huella, quería dejar un impacto positivo en el mundo, motivar e inspirar a otros a no renunciar a sus sueños y no dejar de creer… a pesar de cualquier situación…

¿Cuál es o cuáles son tus sueños? ¿qué impacto quieres dejar tú en el mundo? ¿cuál es la huella que quieres dejar?

**COMPROMISO Y CIERRE**

Escribir en un papelito su compromiso y leerlo libremente y ofrecerlo frente a Jesús.

TODO POR JESÚS!!!



*COLEGIO LATINO AMERICANO*

Campaña Fraternidad 2012 /Cuarto de Hora Preparatoria

Cd. Juárez, Chihuahua

**PREPARACIÓN**

En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo… Este día vamos a pedirle a Jesús que nos ayude a escuchar el mensaje que nos quiere dar. Decimos juntos la oración inicial para prepararnos a estar con Jesús. Padre lleno de misericordia…

**ILUMINACIÓN No hay imposibles…**

Esta historia comenzó en Winchester, Massachusetts, hace 43 años, cuando nació Rick Hoyt.
De alguna manera se le enredó el cordón umbilical alrededor de su cuello, dañando su cerebro y sus extremidades. Los doctores les dijeron a los padres de Rick que iba a ser un vegetal para el resto de su vida. Pero Dick Hoyt, el padre de Rick, notó la manera en que los ojos de Rick le siguieron por la habitación y en ese momento inició su esperanza.
Cuando Rick cumplió 11 años de edad, lo llevó al departamento de ingeniería en la Universidad Tufts y preguntó si había algo para ayudar al niño a comunicarse. -”De ninguna manera,” le respondieron. “no ocurre nada en su cerebro.”
“Cuéntale un chiste,” Dick le dijo a uno de los ingenieros de la Universidad. Lo hicieron. Rick sonrió.
Resulta que mucho ocurría en su cerebro. Lograron crear un sistema en el que a través de un equipo, le permitió controlar el cursor al tocar un interruptor con el lateral de la cabeza, Rick finalmente pudo comunicarse, escribiendo a través del computador. Primeras palabras: “arriba Bruins!” (Un famoso equipo de hockey sobre hielo).
Después de un tiempo escuchó que un joven de secundaria había quedado paralizado en un accidente y la escuela organizó un maratón de caridad para él, Rick le logró escribir a su padre, “Papá, quiero participar”. “Sí claro” dijo el Papá de Rick de una manera sarcástica. Jamás he corrido más de una milla seguida, ¿cómo voy a empujar a mi hijo cinco millas? Sin embargo, lo intentó”. Después de la carrera, “parecía yo el minusválido, por dos semanas estuve adolorido como nunca antes” dijo Dick el Padre.
Ese día cambió la vida de Rick por completo. “Papá,” Le escribió, en el monitor “cuando estábamos en la carrera, pude sentir como si ya no era más discapacitado”.
Y esa frase le cambió la vida de Dick. A partir de ese momento se propuso a darle a Rick ese sentimiento tan a menudo como podía. Logró desarrollar una condición física lo suficientemente fuerte que él y Rick estaban dispuestos a tratar la Maratón de Boston en 1979.  “De ninguna manera”, se le dijo a Dick. Los Hoyt’s no eran un solo corredor, y que no era una carrera para gente en silla de ruedas. Así que, por los primeros años, Rick y Dick sólo se unían a la carrera en forma extra oficial corriendo de todos modos con el resto de la gente sin ser parte formal del evento.  Unos años después, encontraron la manera de entrar en la carrera oficial: En 1983, corrieron en otro maratón tan rápido que lograron hacer el tiempo requerido para calificar en la carrera de Boston al año siguiente.
El día de hoy han hecho 212 triatlones, incluyendo cuatro agotadoras competencias de 15 horas en la famosa carrera de Ironman en Hawai.
Este año, con las edades 65 y 43, Dick y Rick terminaron su 24vo Maratón de Boston, llegando en la posición número 5083, en una carrera donde corren más de 20,000 participantes. ¿Su mejor momento? Dos horas y 40 minutos en 1992 – sólo a 35 minutos del récord mundial, que, si te pones a pensar en este record, fue hecho por una persona que empujaba a otro hombre en una silla de ruedas.

**REFLEXIÓN**

Comentar la historia y expresar ¿qué te dice, qué es lo que más llamó tu atención? ¿qué relación encuentras con la campaña de fraternidad? ¿a qué te invita?

**COMPROMISO Y CIERRE**

Hacer un compromiso durante esta campaña que te invite a un cambio en tu vida.

TODO POR JESÚS!!!